

## Prólogo

Nuestro fundador nos dejó una herencia consistente en tres aspectos: una Visión, una Espiritualidad y una Regla. En los próximos días iremos viendo muy de cerca cada una de estas tres partes del legado del P. Colin con la esperanza que esto nos hará Maristas más fieles.

La visión original de Colin ha sido retomada y puesta en el centro de nuestra atención en los últimos cincuenta años gracias al trabajo de dos Maristas, Jean Coste y Gastón Lessard. Nos hemos familiarizado con él en cuanto que ha sido presentado en retiros, talleres y muchas publicaciones, generalmente en la forma de un número de Grandes Temas, algunos de ellos son muy importantes en nuestras Constituciones.

En cierto sentido, no hay necesidad de retomar todo este material, el cual es muy familiar para todos ustedes. Demasiado familiar, quizás, y algunas veces la atención se ha vuelto borrosa. Por tal razón veremos nuevamente los tres elementos principales de la Visión del Fundador: María, sostén de la Iglesia naciente; María, sostén de la Iglesia al final de los tiempos; y la Iglesia primitiva como único modelo de la Sociedad. Veremos también algunos temas que pueden ser agrupados con el encabezado “María, la Iglesia y su Sociedad”.

Nuestro fundador no sólo nos dejó una Visión. También nos dejó una Espiritualidad, la cual es el apuntalamiento espiritual de la Visión. Necesitamos ver hacia esto, especialmente desde que ha sido descuidada o mal comprendida, o simplemente confundida con la Visión. Que esto deba ser así es fácil de entenderlo. A diferencia de algunos Fundadores, quienes dejaron una espiritualidad a sus seguidores, el P. Colin no se sentó y escribió una especie de libro o una serie de lecturas. A menudo él hablaba de ello, pero sólo de paso; algunos aspectos de esto él nunca lo expresó abiertamente, sino que sólo lo implicó. De modo que iremos en la búsqueda de las fuentes de la espiritualidad Coliniana, acompañada de un estudio de algunos escritores espirituales que sabemos cuánto influyeron al P. Colin. Con ellos profundizaremos en lo que significa ser contemplativos en la acción.

De todo lo que el P. Colin nos haya dejado o no, él nos dejó una Regla. De hecho, esta es la única parte a la que se entregó completamente para dejárnosla como su herencia. La historia de la Regla durará lo que dure la historia del P. Colin y por ello es tan compleja. Como quiera que sea, las intenciones del Fundador son claras. Lo que él buscó dejar detrás de sí fue una regla de vida para los Maristas y que a partir de ella puedan aprender en lo concreto y en la vida cotidiana lo que significa ser Marista.